

## LECCION VII.

**Sumario.****ORDENES.—DEFINICION.—GENERALIDADES.—ORDEN DÓRICO.**

Siempre que en las construcciones, cualquiera que sea el tipo á que pertenezcan determinando su carácter nacional, se observa la repetición, no de un modo material, pero sí de una manera artística, de un proceder que da lugar á ver con claridad cual es el sistema constantemente observado en la posición que relativamente tienen las partes que constituyen las mismas construcciones, se dice que el conjunto de estas está arreglado á un orden. El sistema ordenado por escelencia en cuanto á las construcciones, no se advierte de un modo muy palpable en algunas de las que han tenido lugar en cualquiera de los tres períodos que hemos considerado, sino en el griego y en el romano: así es que consuetudinariamente ya se emplea la frase *órdenes de arquitectura*, con referencia á las construcciones de estos dos sistemas.

Sabemos por lo que ya hemos dicho, que en Grecia y en Roma se satisficieron en las construcciones las necesidades propias del estado de aquellos pueblos, considerados bajo el punto de vista de su civilización, y por consiguiente tomando en cuenta las necesi-

dades del orden moral, por lo que respetaba á las creencias y á las necesidades del ente físico, por lo que respetaba al engrandecimiento de aquellas sociedades en las que tanto se interesaban para el efecto los individuos de las mismas. En todas sus construcciones se observa la disposicion ordenada de las partes que las constituian; pero no con sujecion á un patron, no determinando siempre una misma masa, consideradas en ellas sus formas, sus dimensiones y las materias que las constituyeron, y sí, obrando siempre con referencia á la naturaleza de los materiales que podian allegar ó que debian emplear en determinados casos, á la posicion de los edificios, al ulterior uso que de los mismos se habia de hacer, y á la importancia mas ó menos trascendental que se les habia de asignar desde su ereccion; por esto el proceder moderno que en algunos paises y en determinadas épocas hasta mediados del siglo actual ha regido, determinando como pié forzado para cualquier construccion en proyecto la repeticion de tal ó cual *orden de arquitectura* del período clásico de la Grecia, ó del turbulento de Roma, no es el proceder que nosotros podemos recomendar. Nosotros es cierto que con afan debemos detenernos en el estudio de los *órdenes de arquitectura*; pero con el objeto no de recomendarlos para una aplicacion absoluta y sí para una aplicacion relativa, en consecuencia de la que vengamos á adquirir la idea del modo como germinaron en la mente de los artistas de cada uno de estos períodos, el griego y el romano, como germinaron las ideas que, ordenadas y conduciendo al terreno de la práctica, les llevaron á obtener la resolucion de sus problemas del modo acertado que para ellos y para la sociedad en que vivian, por sus costumbres, por sus necesidades habian llegado; pero como nosotros no debemos desatender que nuestras necesidades, costumbres y creencias están muy distantes de ser las que tuvo la sociedad en aquel período de su historia, período que respecto á Grecia puede referirse especialmente al siglo de Pericles y respecto á Roma al siglo de Augusto. Nosotros que estamos en tan distintas condiciones bajo todos puntos de vista, considerada nuestra civilizacion respecto á la de aquellas antiguas sociedades, es claro que si decimos que aquellas con las construcciones en las que emplearon estos *órdenes*, resolvieron el problema por completo, dicho está, por consecuencia, que nosotros huyendo del feo vicio del plagio de aquellas mismas formas, en nuestras construcciones

no debemos incurrir en el contrasentido de no estar conformes con nuestros procederes con los principios de libertad de accion para el arte que puede verse hemos proclamado implícitamente desde el momento que tenemos hechas las consideraciones que incluyen cada una de las lecciones anteriores, pues que obrando de otro modo, habríamos desatendido las condiciones con que podemos contar hoy para llevar á cabo en los procederes de la construccion los diversos detalles de la misma, pues siendo así que contamos con elementos tan distintos de los que alimentaron á la inteligencia de los antiguos, y teniendo en cuenta que para las necesidades á que está llamado el edificio, hemos de disponerlos de un modo relacionado con ellos, y por consiguiente distinto de la disposicion que tuvo el edificio en el período antiguo enunciado, resulta que influyen directa y continuamente en las construcciones, pues los procederes que pueden emplearse para las mismas, son muy distintos hoy de los que en aquella época debieran emplearse, ya por los adelantos que hemos tenido y podemos aprovechar en ciencias y en artes, ya por los distintos modos de considerar á la misma materia para la construccion, especialmente en determinadas comarcas en las que, dadas sus producciones y las necesidades del edificio ó edificios hacederos, dada una combinacion acertada, respondiendo á las condiciones que generalmente imperan en la construccion en el caso de la máxima economía posible para la misma, determinan un rasgo característico de las de nuestra época á diferencia del carácter de expansion que bajo el punto de vista material puede verse en las construcciones del período antiguo.

Hechas estas salvedades con el objeto de que, al determinar las condiciones de forma y posicion, de todas y cada una de las partes de los órdenes, no creamos vernos ya en el caso de tener la pauta segura para poder dar carácter á nuestras construcciones, entremos de lleno en el estudio analítico de estos mismos órdenes.

Pueden considerarse ellos con referencia á la época griega y con referencia á la romana; realmente para adquirir una idea clara y terminante del orden arquitectónico, basta referirse á la época griega. Ya hemos dicho en otra ocasion que las construcciones romanas en que se emplearon los órdenes, fueron una consecuencia de la impresion que en el romano invasor de la Grecia hicieron

las artes todas de la misma, y muy especialmente la de la construcción. Tres sistemas distintos se observan empleados en las construcciones de la Grecia bajo el punto de vista de la ordenación de sus partes, y esos tres sistemas que determinan la posición, dimensiones y formas de las partes sustentantes y de las partes sostenidas de los edificios, son conocidas con el nombre de *orden dórico*, *jónico* y *corintio*.

En el *dórico* se ve una construcción que responde al carácter áustero de la comarca ó comarcas en donde se alzaron las construcciones que determinaron completamente su fisonomía; en las construcciones que se empleó en el *ordenamiento jónico* se observa la elegancia sin fastuosidad unida á una graciosa severidad; en el *orden corintio* se observa una riqueza que, sin escrupulosidades y rasgos repugnantes y sin anular la gravedad propia de todo lo que tenia solidez, lleva en sí un sello especial, presenta desde la primera impresion que produce una agradabilidad propia de todo lo que presenta estabilidad con formas en cierto modo copiadas de la naturaleza en sus producciones.

Han sido varios los autores que, hablando de los órdenes, han fijado las dimensiones relacionadas de las partes que los constituirían; hasta en algunas épocas se ha deducido, pero de un modo infundado, que en las construcciones griegas en que se emplearon los órdenes, las proporciones de las partes integrantes de las mismas fueron fijas, determinadas, y de aquí el error de haber constituido en cierta época que ha durado en nuestro país hasta el primer tercio de este siglo inclusive, de haber considerado el arte así, reducido á un recetario que ni aun tenia la forma matemática, noble, artística y científica, de sujetar á fórmulas dadas, á un recetario empírico reducido á números, y dando lugar á las cartillas de los órdenes, y cuyo uso fué el de emplear estas proporciones supuestas, y por consiguiente falsas, en todas las construcciones que se llevaron á cabo, cualquiera que fueran las necesidades que eran llamadas á llenar, cualquiera que fuese el conjunto de materiales de que podian hechar mano para llevarlas á cabo. Nosotros no podemos en manera alguna admitir esto, tanto porque repugna á la sana razon, como porque en las mismas construcciones de la época antigua griega de que se ha deducido la existencia de los órdenes, podemos ver por poco que reflexionemos y paremos la atención sobre varios de ellos, que en aquel mismo pe-

ríodo no fueron unos mismos los números que determinaran las relaciones entre las partes sustentantes y las sostenidas, entre las secciones transversales de las primeras en posición vertical comparadas con su altura, de modo que un estudio atento de estas mismas construcciones de las cuales se ha querido deducir un recetario fijo, nos enseña que aun en aquella época de sujeción para las partes bajo el punto de vista del empleo de los órdenes rigidamente observadas, tuvo más libertad de acción, se refirió más á su dignidad propia el entendimiento de los artistas que las llevaron á cabo, que la inteligencia de los artistas que han venido 2000 años después á tomarlas como tipo en números invariables. ¡Pobre arte del país en el que de este modo se entendiera el proceder de las construcciones griegas y de esta manera se cayera en el feo vicio del plagio, con todo el carácter servil que pudiera darse! Por este motivo nos vemos en el caso de estudiar con afán las construcciones, analizando los órdenes empleados en las mismas, y si bien en los procedimientos de la construcción en Grecia, especialmente en el período de decadencia de la misma, en las partes sustentantes se emplearon formas que dieron lugar á la construcción impropia de ornamentación, tan orgullosa como contraria á la significación que artísticamente debió comunicar á las construcciones, no por ello habremos de inficionarnos tomando motivos de la época en que los conceptos no tenían espresion artística admisible dentro de las sanas doctrinas del arte. Recurrirémos, pues, al período florido de la Grecia.

Real y verdaderamente lo más notable por lo sencillo de la construcción griega, está en el aspecto robusto y severo de la construcción dórica, en lo agraciado, elegante y sólido de la construcción jónica, y en lo esbelto é imitativo de la naturaleza de la construcción corintia.

ORDEN DÓRICO.—El carácter particular de este orden depende de la proporción y armonía de las diferentes partes que lo forman; pero particularmente estriba en la acertadísima unión del arquitrave del cornisamento con el fuste de la columna. En el orden dórico esta unión es la espresion más pura y más sencilla del papel que desempeña la parte sustentante en trabazón no interrumpida con la parte sostenida, mientras que en el orden jónico hay adornos que determinan una ornamentación indiferente, bajo el punto de vista que nosotros ya la tenemos definida en las cons-

trucciones, y decimos indiferente, porque, de no existir, sienpre quedaria en lineamiento del arquitrave, determinando el modo, la forma y el por qué del mismo en la construccion.

En el *orden dórico* hay distintas épocas que considerar dentro del mismo período de la Grecia. Consiste principalmente en el *orden dórico* empleado en las construcciones primitivas del Peloponeso; en estas construcciones la columna es poco esbelta. En el *orden dórico* de Atenas en el siglo de Pericles tenemos que hay mas libertad de accion, conocidos seguramente con mas detalle los materiales que se empleaban, tal vez ensayada y conocida su resistencia se determinó de una manera mas admisible, de un modo que causa aun á la simple vista mucho mejor efecto que las de que hemos hablado, la relacion entre la seccion transversal del sustentante vertical y la altura del mismo: así es que las formas de las construcciones del siglo de Pericles fueron esbeltas y por consiguiente graciosas. Realmente en este período de la Grecia, que coincide con lo florido de su civilizacion bajo todos los puntos de vista considerada, puede decirse que llegó tambien á su apogeo, la forma distintiva, el carácter especial de las construcciones *dóricas*.

Una tercera época hay que considerar para el *orden dórico* en la que ya las construcciones se presentan mezquinas; ya el aspecto es debilitado; construcciones decadentes, en fin, y pertenecen al período macedónico, es decir, á quel en que la Grecia ya iba rápidamente caminando á no tener independendencia, á estar subyugada y por consiguiente no tener elementos propios de accion ni para la marcha material del pueblo ni para las inteligencias que constituian el gérmen del carácter del mismo.

Respecto al origen del *orden dórico*, Vitruvio determina á su modo de ver, y bajo el punto de vista que consideró el arte, que es debido á Dorios hijo de Ibellenes, rey de Acaya y del Peloponeso que, habiéndose de construir un templo á Júpiter y no sabiendo que proporcion darle, paró la atencion en la relacion que hay entre el pié del hombre y la altura del mismo, y de aquí parece que dedujo la relacion entre la base seccion transversal del sustentante vertical llamado columna y la altura de la misma. Nosotros hemos de atender á dos consideraciones: primera, que generalmente los autores latinos de la época en que escribió Vitruvio no dejaban de espresar sus ideas hasta cierto punto de un

modo exagerado, de manera que la lectura de sus escritos de entonces hecha por nosotros ahora, no se presta fácilmente á una acertada interpretacion de la idea vertida por aquellos autores, segundo, que aun en el supuesto de que la interpretacion del testo vitruviano sea exacta y lo especifique todo en el sentido en que suenan las frases, nosotros no podemos negar, pero nos abstenemos de admitir en toda la estension, semejante origen. Nada mas justo, nada mas posible, y hasta mas probable, que el hombre observándose á sí mismo, considerando en sus formas el prototipo de la belleza mecánica y estéticamente considerada, puede haber querido que en las construcciones elevadas por él á cabo, que son otras tantas producciones de la inteligencia, se transparente en cierta manera el modo de ser respecto á relacion de proporcion; y hasta podemos admitir que sin darse á sí mismo cuenta de este proceder, por la impresion que continuamente recibe, á consecuencia de la observacion ó de la impresion producida por la armonía de las formas humanas, haya venido á producir germinalmente por mecánica natural los primeros rasgos de aquella relacion de forma y de dimensiones; pero de esto á consignar que fué el único tipo, el tipo buscado, la relacion entre el pié ó planta del cuerpo del hombre y la altura del mismo, hay notable distancia: nosotros sabemos que el artista ha imitado, unas veces directa, otras indirectamente, unas veces mediata, otras inmediatamente á la naturaleza; pero tambien sabemos que lo efectua en consecuencia del hecho en unas ocasiones, buscando el modo de la imitacion y el objeto que se ha de imitar; y en otras, no dándose cuenta sino hasta cierto punto de sus operaciones, y obrando por consecuencia del impulso que se da á sí misma su inteligencia por el conjunto de impresiones que recibe, por la mayor ó menor atenta observacion que continuamente todos hacemos de la naturaleza porque estamos llamados á trabajar, siquiera sea en algunas ocasiones sin darnos cuenta del curso poco latente de este mismo trabajo. Bajo el punto de vista de esta limitacion podemos admitir únicamente las teorías vitruvianas sobre el particular.

Algunos anticuarios creen ver en el origen del *orden dórico* á las columnas estriadas, llamadas por Champollion el jóven, *protodórica*, perteneciente á las construcciones egipcias.

Los anticuarios modernos están acordes en decir que los pri-

meros edificios griegos eran de madera, y efectivamente así se desprende de los escritos de Homero y otros de los primitivos tiempos, dando origen de un modo cierto y exacto á la *arquitectura dórica* en los tiempos primitivos. Vitruvio dice que las colonias conducidas al Asia por el hijo de Codrus elevaron un santuario en honor de Júpiter Pannohius, y su constructor, no sabiendo en esta circunstancia qué proporcion dar á las columnas, empleó las especiales de los naturales de aquel país. En esto Vitruvio está conforme con sus principios, pero sobre ellos ya dejamos espuesto cuanto teníamos que decir.

Los edificios dóricos del siglo de Pericles, que son realmente aquellos que debemos estudiar para tener una idea exacta de la fisonomía apropiada de este orden, son los *templos de Segesto* en Sicilia: en estos, las columnas tienen de altura 4 diámetros y 2 tercios; en el *templo de la Concordia* en Agrigento, las columnas tienen 4 diámetros y 3 cuartos de altura respecto del imarcaspo ó base inferior de este sustentáculo; el *templo de Minerva* en Atenas llamado el *Parthenon*, construido por Calícrates en él tienen las columnas de altura 5 diámetros y 6 décimos: el *templo de Theseo* en Atenas en que tiene 5 y 7 décimas: el *Agorá ó mercado público* de la ciudad, en que tiene 6 diámetros y 8 décimos: el pórtico principal de los *propilios* en que tiene 6 diámetros y 8 décimos: el *pórtico de Filipo* en Delos que tiene 6 diámetros y 7 décimos, edificios cuyas ruinas podemos observar y estudiar en la época actual, datando en construcción del siglo de Pericles.

¿Qué consecuencias podemos deducir de estos números? Lo que hemos manifestado antes: que en el período de la buena construcción griega, en que presidió la inteligencia artística y científica, no hubo proporciones fijas y tanto lo podemos afirmar así, cuanto que por estos números vemos que desde la relación de 1 á 4 hasta la relación de 1 á 7, se emplearon las intermedias: lo que se observa, es que en general las columnas empleadas en los templos, fueron mucho menos esbeltas que las empleadas en construcciones profanas; por consiguiente podemos deducir que se sacrificó hasta cierto punto en las construcciones de los templos el proceder bajo el punto de vista científico por medio de la forma, el aspecto artístico que creyeron aquellos artistas convenia á la construcción religiosa, á la de los templos en su tiempo, y que á la inversa



las construcciones profanas especialmente en las destinadas para la plaza pública en donde el ateniense y en general el hijo de la Grecia, cualquiera que fuera el punto de la misma, ya en aquel paraje en que la gobernacion era republicana, ya en aquel otro en que la gobernacion era hasta cierto punto teocrática, que el ateniense tuviera en las formas de las construcciones que le cobijaban al emplear los derechos y usar de las libertades públicas, tuviera por este mismo aspecto la idea, la expansion que, si bien dentro de los límites de la justicia, le era permitida para la expresion de sus ideas y para la práctica de sus necesidades.

Analizando ahora detalladamente el *orden dórico*, tenemos que, como todos los órdenes, constituido de partes sustentantes verticales y partes sostenidas horizontales, en él deben considerarse primero las formas simples, despues las compuestas, y en unas y en otras las diversas posiciones que pueden tener. La forma simple la podemos ver elementalmente considerada en la recta y en la curva; y la posicion horizontal, vertical é inclinada en este determinando un modo de ser por el efecto óptico, modo de ser como consecuencia, otras veces, de las condiciones mecánicas de la construccion. La línea recta engendrando la superficie plana, la curva engendrando la superficie del mismo género, de revolucion en algunas ocasiones, cilíndrica en otras, de doble curvatura en otras, de forma irregular necesariamente empleadas en algunas. La posicion vertical de las formas así engendrada, la posicion horizontal de ella, la intermedia determinando también modos de ser por el aspecto de las construcciones como elemento estético en las mismas empleada, modo de ser para ellas como consecuencia del empleo de las condiciones mecánicas ó de solidez, que fué condicion de exigencia.

El sustentante vertical de los órdenes fué constituido por la basa, basa ó pié de la columna, fuste de la misma y capitel; *partes sostenidas* que siempre ocuparon la posicion horizontal excepto en una pequeña porcion de estas mismas que ocuparon la posicion oblicua total de la misma: *cornisamento*, subdivision de este, *arquitrave, friso y cornisa*, sobre ella y acusando ó siendo consecuencia de la existencia de las cubiertas en los edificios, una parte inclinada de la misma determinando lo que mas tarde se concluyó cerrando el espacio en el centro de los edificios con la forma triangular llamada *fronton*. En el *orden dórico* el pié ó la

basa no existia en las construcciones de la Grecia y no existia porque no fué necesaria, por la notable solidez dada al sustentante vertical, *columna*, por la diferencia entre las basas superior é inferior, llamada la superior *sumóscapos* y la inferior *imóscapos*, diferencia que llegó á ser de un décimo, y así determinó la no necesidad de la basa ó pié de la columna y fuste de la misma, Respecto á su altura comparado con su basa, tenemos espuesto lo que se observa analizando las construcciones mas notables del período florido griego; su forma en detalle, siendo su basa superior é inferior de diferente diámetro y de seccion circular transversal, determinó naturalmente la de un cono truncado, pero cuya inclinacion por la parte anterior se observa que fué mayor que por la posterior, siendo así en consonancia con las condiciones de la construccion ataluzada, cuando la mecánica aplicada es su fundamento. La superficie de este cono truncado no fué lisa, estaba labrada en forma acanalada, determinando así las estrias cuya generatriz en la mayor parte de los casos, fué un arco de circunferencia de círculo, excepto en el Parthenon, compuesto por una superficie plana terminada á derecha é izquierda por superficies cilíndricas cuya generatriz fué un cuadrante de circunferencia; estas estrias estuvieron en posicion vertical.

Sobre la columna viene como segunda parte, como último miembro de la sustentante, el *capitel*. Este, en el órden dórico puede decirse con toda seguridad, que es la espresion mas pura, completa y sencilla, mas adaptable del papel que representó, ya se le considere como elemento de construccion mecánica, ya se le estudie bajo el punto de vista de construccion artística; él está compuesto en el proceder dórico y griego, de acanaladuras que interumpen el fuste de la columna por la parte superior del mismo, predisponiéndose así el fuste á ser transformado natural, paulatina y graciosamente en el elegante *equino*, que es el cuerpo de revolucion cuya generatriz en unas ocasiones fué una elipse, en otras una superficie plana acorde con un trozo elipsoidal, siendo en uno y otro caso el diámetro de la elipse mayor ó menor, y siendo el arco generador mas ó menos aproximado á la posicion recta, determinando así una superficie recipiente en su parte superior del paralelípido, que de considerable altura respecto á la total del capitel determinó el *abaco* del mismo; así es como el capitel dórico se presenta con la forma mas apropósito para

recibir bien y sólidamente la construcción considerada en las cargas superiores á las partes sustentales de posición vertical, y así es como determina el afecto apropiado de la construcción de zapatas, recibiendo inmediatamente las carreras en los entramados, carreras que en la construcción *dórico-griega* están representadas por el arquitrave, que es el primer miembro del cornisamento, que cargando inmediatamente sobre el capitel, determina la ligazon corrida por el establecimiento de una superficie horizontal receptora de la carga que viene á dar á la construcción el friso que inmediatamente está puesto sobre el dicho arquitrave, y la cornisa que es el último miembro del cornisamento y del orden; friso que en el *orden dórico* se distingue esencialmente por las acanaladuras que centradas con los ejes de las columnas determinan los *triglifos*, siendo los espacios intermedios del friso, por cada dos triglifos lo que se determina con el nombre de *metopas*, las que recibieron en algunos casos ornamentación escultórica, en otras pintada, y en otros las dos á la vez. Los triglifos no siguieron constantemente un orden fijo de colocación en cuanto á los ejes de las columnas, pues en los ángulos de los edificios, separándose de estas condiciones y como regla general, vinieron á acusar la postificación necesaria á los ángulos en el friso saliendo de los ejes de las columnas angulares, los que también fueron de mayor diámetro que las demás del mismo. Los triglifos y metopas estuvieron coronados por una pequeña faja. Bajo los triglifos, é inferior al listel, con que por la parte superior estuvo coronado el arquitrave, se labró una ornamentación significativa de reminiscencia de las construcciones de madera, en forma de pequeños conos truncados llamados gotas. La cornisa se compuso de un *cimacio*, de la corona con los *modillones* por los centros de los triglifos y metopas, un segundo cimacio y la *escocia* con cabezas de león en las alineaciones de los ejes de las columnas. Lo dicho es lo que más caracteriza el *orden dórico-griego*.

Respecto al *orden dórico-romano*, tiene basa su columna, y deja de tener fortificados los ángulos del cornisamento, pues que la rigidez de composición, la rigidez, digámoslo así, ingenieril de las construcciones del imperio romano condujo á esta y otras impropiedades, distinguiéndose así los frisos de los cornisamentos *greco-romanos* poniendo los triglifos en la prolongación del

eje de todas las columnas. Tambien, como hemos dicho, se distingue la construccion romana en este órden, porque mientras en la construccion griega nunca hubo basa porque la columna nunca tuvo las condiciones que correspondian á este carácter, las construcciones romanas, ya por el deseo que tuvo el artista del pueblo romano en sus construcciones, de encubrir hasta donde le fué posible el plagio que hacia de las construcciones griegas ó de aparentar que las perfeccionaba, vino á darle una basa que no fué sino un testimonio de la pobreza de ideas artísticas en el período en que si bien Roma subyugó á Grecia, esta en sus ideas de arte, de gobernacion y de civilizacion subyugó á su vencedora material. Sobre el friso del cornisamento *dórico* viene la *cornisa*, esta es parca de moldura, en ella se hecha de ver como miembro importante la corona que es la que vuela á manera de cobija de la construccion, las gotas que se repiten en los bajos de los triglifos, la *gola* en que termina la molduracion que sirve como de reborde, y en varios de sus puntos la esculturacion de testas de ciertos animales, dando lugar así á una ornamentacion apropiada para satisfacer la necesidad de dar salida á las aguas pluviales, conducidas desde los flancos de los tejados hácia la parte exterior del edificio, del mismo modo que en Grecia. Pero en el detalle mismo de las molduras y especialmente en el perfil de las mismas, si bien se observa mayor empeño de multiplicacion en las romanas, se hecha de menos la simplificacion que fué en las griegas uno de los elementos de la grandiosidad de sus construcciones. Lo dicho se ve patentemente en los ejemplares gráficos que tenemos á la vista para comprobar lo espuesto.

